

## El castillo de Sagunt carece de un plan director pero no se van a demorar las actuaciones para seguir con su restauración

to va a solicitar el respaldo económico de la diputación para restaurar el castillo.

En la línea de defensa del valle del río Canyoles se encuentran los restos del castillo de Moixent, también de época musulmana. Siguen en pie los basamentos y tramos de murallas, pero ante todo destaca dos de sus torres vigía. Una, la *torre dels coloms*, fue restaurada hace una década con financiación de la Conselleria de Cultura. Pero ahí acabó todo. Según dijo ayer el alcalde de Moixent, Vicent Dubal, «para el ayuntamiento es imposible acometer una restauración del castillo, pero es que además está muy deteriorada», por lo que no representa una prioridad solicitar subvenciones para la rehabilitación de la fortaleza.

En Enguera sigue en pie, y en relativo buen estado, el castillo situado en un cerro de la localidad.

Muy cerca se alza el castillo medieval de Bolbaite, de propiedad privada durante 500 años hasta que hace nueve meses el ayuntamiento — con la ayuda de la diputación — adquiriese la fortaleza. La administración local encara primero la financiación en tres años de la compra (85.000 euros), pero ya intenta lograr subvenciones para la restauración del monumento a través del proyecto en el que trabaja la conselleria. No en cambio para Navarrés. Su concejal Tomás Prieto asegura que, dado «el estado ruinoso» de su fortificación y a que se encuentra en «una zona bastante inaccesible», el ayuntamiento no se plantea la restauración de su castillo.

\*Una información elaborada por Laura Sena, Antonio J. Fresno y Paco Cerda

Déjeme que le cuente



Jorge Bucay

## Las malas costumbres

**A**CABAN de concluir las Olimpiadas Especiales en China. Miles de atletas con más de una dificultad física compitiendo con sus pares para mostrar mejor que nadie el valor de la disciplina y la fuerza de un deseo. Más allá del impresionante desempeño de nuestra delegación, que regresó a España llena de medallas y aplausos, no pude evitar emocionarme hasta las lágrimas frente a las imágenes de los atletas de los para olímpicos. Los admirables jugadores de Volley amputados, desplazándose en el suelo con una plasticidad asombrosa, los competidores de Petanca, haciendo esfuerzos increíbles para controlar la motricidad dañada por su parálisis cerebral, los increíbles jugadores de Baloncesto en sillas de ruedas y por supuesto los alucinantes nadadores y corredores, individuales y en grupo, por mencionar solo algunos.

En la ceremonia de cierre, dos preguntas me quedaban sin respuesta.

La primera ¿Por qué estos juegos no tenían en el mundo igual o mayor trascendencia que los otros?

Quizás, me contesto, tenga que ver con la tan acostumbrada acti-

tud de hombres y mujeres de querer escapar de lo que nos lastima o negarse a ver la realidad de la discapacidad. Como si al no querer saber de las dificultades de otros alejáramos de nosotros o de nuestros seres queridos, la posibilidad de padecer alguna discapacidad o perder alguno de nuestros recursos físicos. No volveré a contar aquí aquella historia del que escapando de la muerte va a su encuentro, ni pondré el acento en la obvia reflexión tan olvidada pero tan cierta respecto de que todos tenemos en mayor o menor medida una o más discapacidades, aunque no sean tan notorias como las de los atletas mencionados.

La segunda pregunta aunque quizás no sea justa, resuena en mi mente hasta este momento. ¿De qué nos quejamos?

No desconozco que tenemos miles de motivos válidos para lamentarnos, y que demasiadas veces, las cosas sean como son y no como a cada uno le gustaría que fuesen, pero admitamos que con frecuencia nos quejamos en exceso y no valoramos nuestra buena fortuna, esa que nos permite tener lo que tenemos y no tener algunas cosas que no deseáramos tener.

Me parece que un poco por educación, otro poco buscando con-

suelo y mucho por costumbre, nos quejamos demasiado.

¡Y es tan difícil deshacerse de los hábitos!

Aunque sepamos que ya no nos pertenecen, aunque reconozcamos que no son útiles, aunque nos traigan solo problemas, repetimos y repetimos actitudes, maneras de encarar las cosas, dichos, posturas y vicios, como si viviéramos presos de esa manera de actuar que alguna vez tuvo sentido pero muy posiblemente hoy ya no lo tenga.

En el fantástico libro de Paul Taburi “Historia de la estupidez”, el autor menciona una frase que se atribuye a Albert Einstein: Dos cosas infinitas conozco, el universo y la estupidez humana, aunque sobre el universo tengo algunas dudas.

No hace falta ser terapeuta para darse cuenta que gran parte de nuestras estupideces cotidianas están relacionadas con conductas enseñadas, educadas, reguladas, copiadas y repetidas sin cuestionarlas nunca.

Una vieja historia del maestro Osho, nos ayudará a reírnos de nuestra propia tendencia a perseverar en las cosas sin sentido, que hacemos cada día.

Había una vez un gurú que vivía en su ashram de la India. Un lugar creado y sostenido por aquellos seguidores del maestro, que se nutrían de la sabiduría del viejo anciano.

Una vez al día, al caer el sol, el gurú se reunía con sus discípulos y predicaba.

Un día apareció en el ashram un hermoso gato que, quizás percibiendo el halo de ternura

que emanaba de la figura del sabio, seguía al gurú por dondequiera que fuera.

Resultó que cada vez que el anciano predicaba, el gato se paseaba alrededor del maestro caminando incansable entre los discípulos, distrayendo su atención y haciendo que no pudiesen concentrarse adecuadamente en las palabras del gurú.

Para ayudar a sus discípulos, un día el maestro tomó una decisión: Pidió que cinco minutos antes de empezar cada prédica se atara al gato, lejos del punto de encuentro, para que no interrumpiera.

Así se hizo y el problema del gato quedó zanjado. Todo el día el gato paseaba por el ashram y saltaba a los brazos del gurú y durante las prédicas permanecía atado lejos de la actividad.

Pasó el tiempo, hasta que un día el gurú murió.

El discípulo más viejo se transformó en el nuevo guía espiritual del ashram.

El gato no sentía ninguna atracción hacia la figura del nuevo líder de la comunidad, de hecho ni siquiera se le acercaba. Sin embargo el nuevo gurú, cinco minutos antes de su primera prédica, ordenó atar al gato, como lo hacía su viejo maestro.

Sus ayudantes tardaron veinte minutos en encontrar al gato para poder atarlo...

Pasaron algunos años y un nuevo gurú siguió con la tradición de atar al gato.

Hasta que un día el gato murió.

Rápidamente algunos discípulos bajaron a la ciudad y compraron un nuevo gato para poder atarlo.

La Carxata



Maria Josep Picó

mariajosep.pico@gmail.com

## “Più bici, più felici”

**A**A Copenhague, més d'un terç de la població utilitza diàriament la bicicleta com a mitjà de transport. A València... sabem que entre el 85 i el 95% dels trajectes quotidians es fan en vehicle privat. Els cotxes protagonitzen el nostre paisatge quotidià i lluny de garantir-nos una millor qualitat de vida, ens han furat —ens furtem a nosaltres mateixos amb la millor voluntat possible— un espai habitable, ampli, verd i lliure de sorolls i fums poc saludables. Aquesta ha estat la Setmana Europea per la Mobilitat Sostenible, la qual finalitzarà demà amb el *Dia sense Cotxes*. Teòricament, clar. Perquè si la vida ha de continuar... serà molt complicat que tothom deixi el seu utilitari a casa. No ens enganyem. L'èxit d'aquesta jornada, que cada any crea més frustració, almenys, en els països del sud del continent, depèn no solament del gest ciutadà, un dia a l'any, sinó d'un model decidit promogut des de les adminis-

tracions: un sistema de transport alternatiu, basat en les persones i no en les màquines. Que afavorisca els mitjans públics, la intermodalitat i, per suposat, la pacificació del trànsit, tan positiva per als vianants i per als ciclistes. I per a les persones amb mobilitat reduïda o discapacitats físiques, per a les quals carrers i voreres han esdevingut una cursa d'obstacles.

enguany, el *Dia sense Cotxes* es viu en un context diferent. La crisi econòmica. En aquests períodes es convida a l'estalvi, però, com incitar a la disminució de l'ús del vehicle privat? La indústria automobilística és un pilar del nostre PIB. Sí, però com bé argumentava Joan Olmos, professor d'Urbanisme de la Universitat Politècnica de València “contra les crisis, polítiques ambientals”. Ho comentava durant la sessió inaugural del III Festival de cinema per la mobilitat sostenible, Bicine, la qual acaba demà a La Nau de la Universitat de València amb la pro-

jecció de Com *Cuba va sobreviure al peak oil* (EUA, 2007). Per tant, seria una bona ocasió per a limitar el trànsit i, alhora, reduir les emissions atmosfèriques d'efecte hivernacle. O posar en marxa accions de fiscalitat ambiental... Malauradament, la línia elegida pels governs de Madrid i València van en direcció contrària. De fet, la millora del nostre entorn està íntimament lligada a l'economia. En la capital danesa, per exemple, la bicicleta ja constitueix un rendible suport de publicitat (*City bike*), això sí, aportant un servei de la ciutadania. En ciutats com aquesta, evidentment, el prestigi i l'acceptació social no els atorguen els motors que cremem combustible, sinó els pedals.

EN LA FÓRMULA 1 A PEDALS. De contradiccions en la nostra societat, totes. O moltes. I ben vistoses. Veient els documentals programats a Bicine (coordinat per Stefan Walter amb una dosi de generositat infinita, perquè malgrat el nivell del material encara és un certamen *amateur*) sembla que vivim un entorn un poc idiotitzat. Els vehicles són fabulosos per a les llargues distàncies, però en trajectes de menys de deu quilòmetres (o de cinc) només que generen problemes ambientals. A més d'una sensació de confort a aquells que els utilitzem. Una

Els vehicles són fabulosos per a les llargues distàncies, però en trajectes de menys de deu quilòmetres (o de cinc) només que generen problemes ambientals.

sensació. I una realitat. Perquè, com apuntava Olmos, “la major part dels costos els externalitzem a la resta de la societat”: carreteres, despeses en sanitat, contaminació, etc. A diferència del preu d'un llibre, el manteniment dels vehicles no ens fa nosa a la butxaca.

L'Ajuntament de València ho té clar. No fem patir la població. Així que per a avui, la vespra del *Dia sense Cotxes* se celebra el *Dia de la bicicleta*. En diumenge, per a no pertorbar el trànsit. El millor de la jornada: el recorregut té previst passar pel circuit de Fórmula 1. Lluny es queden doncs, els nostres dirigents dels d'altres ciutats com ara Ferrara (Itàlia), on l'ús de la bici és majoritari, per voluntat cívica i política. Perquè opinen que els cotxes lleven la dignitat a la bicicletat i, en definitiva, amb més bicicletes, som més feliços. *Più bici, più felici*.